

Documento ABC.00.06.01.

Sesión inicial del Módulo ABC.00.06.:

ABC.00.06.01.01. Explicado el contexto histórico de José Antonio, ahora se trata de su rehabilitación:

1. Explicado queda en el módulo ABC.00.05. el contexto histórico en el que hay que situar la figura (pensamiento, vida y obra) de José Antonio y la necesidad de proceder a su recuperación para la memoria de nuestro tiempo. Y ya, entonces se añadía, además, la necesidad urgente de proceder a su previa rehabilitación.
2. En efecto, llega hasta nosotros José Antonio con la imagen, según la opinión pública más difundida y la historiografía más usual, de un fascista, totalitario, violento, antidemócrata y golpista. Y esta imagen, tan poco ajustada a la verdad, es compartida, además, por muchos de sus partidarios a quienes, precisamente porque le creen así, les gusta.
3. Pues bien, contra los unos y contra los otros y siempre a favor sólo de la verdad, aunque nos duela si no nos es favorable, propugnamos la restauración de la verdadera imagen de José Antonio, lo que llamamos su auténtico rostro. Para ello, la primera operación a realizar es la refutación de las cinco acusaciones que, de ser ciertas, inhabilitarían a José Antonio como nuestro maestro para entender nuestro tiempo y como base y fundamento de una propuesta actual viable y sugestiva de futuro común para todos los españoles. Que es lo que en última instancia nos proponemos.

ABC.00.06.01.02. La primera dificultad de su rehabilitación resulta de textos y gestos del propio José Antonio:

1. No basta con que muchos partidarios, hoy, de José Antonio, crean, en efecto, que fue así y, por eso, les gusta. Todavía hay que añadir que esa imagen falsa que denunciamos tiene su apoyo en algunos textos y algunos gestos del propio José Antonio. Es decir, que si extraemos de sus escritos y discursos los textos que nos convienen a la imagen que impugnamos, y a esos textos añadimos los gestos que nos convengan de su vida y obra, resulta que José Antonio, en efecto, fue así. Pero ¿qué hacemos con los demás textos y gestos más favorables a nuestra tesis y de contrario silenciados? ¿Qué hemos de hacer nosotros? Por lo pronto no incurrir en el error de construir una leyenda rosa para sustituir la leyenda negra que deseamos eliminar. Por el contrario, frente a toda tentación de hagiografía, lo que hay que hacer, y es lo que hacemos, es indagar la verdad histórica y, en cuanto sea posible, toda la verdad. Y, una vez fundamentada y documentada, pretender su instauración, nos sea o no favorable.
2. ¿Existen textos y gestos del propio José Antonio que abonan que, en efecto, él fue fascista, totalitario, violento, antidemócrata y golpista? Sí, los hay. Pero ¿representan y expresan el verdadero ser de José Antonio, lo que él, de verdad y en serio, pretendía y lo que era la última intención de su actividad pública? Entendemos que no. Y esto es lo que se pretende demostrar en este módulo ABC.00.06., que quiere explicar a José Antonio “desde el ayer”, tal como fue en realidad y no como a algunos les puede parecer, todavía, que fue.

ABC.00.06.01.03. ¿Fue José Antonio fascista?

1. Esta es la primera cuestión a resolver. Y no porque ser fascista nos pueda parecer bueno o malo, sino porque es una cuestión fundamental. Si lo fue, y a su temprana y airada muerte todavía lo seguía siendo, si su doctrina no fue más que una variante, la española, de una doctrina universal, el fascismo, entonces de moda, explicar su pensamiento, vida y obra, habría de consistir en dar razón

de qué sea, y en qué consista, esa peculiar manera de pensar el fascismo y de pretender su implantación en España. Si lo fue, pero a su muerte ya había dejado de serlo, el planteamiento es totalmente distinto y otro: habrá que razonar por qué dejó de serlo y, si es posible, concretar cuándo y cómo dejó de serlo. Esta es nuestra tesis y el lo que pretendemos demostrar en los seminarios ABC.00.06.03. y ABC.00.06.04.

ABC.00.06.01.04. ¿Fue José Antonio totalitario?

1. Como en el caso del fascismo de José Antonio, también aquí si existen textos y gestos suyos que acreditan que pretendió, en algún momento de su actuación pública, la implantación de un Estado totalitario. Pero, ¿es esto toda la verdad? Empezaremos por demostrar que José Antonio utiliza el término totalitario con muy poco rigor técnico, ya que calificaba como tal un Estado “para todos”, lo que no es. Es decir que incluso hay párrafos suyos donde en el mismo razonamiento se propone el Estado totalitario y se impugna la estatolatría. Curiosa coherencia. Sin embargo, este tema, afortunadamente está más claro que el del fascismo y resulta más fácil de refutar. Porque, en definitiva, de lo que se trata es de saber qué es lo más fundamental en José Antonio: si su declaración totalitaria o su afirmación del hombre como portador de valores eternos en su dignidad, integridad y libertad. Estas dos manifestaciones son absoluta y radicalmente contrarias. Y, en todo caso, si se aceptan que las dos son tuyas, habrá que reconocer que resulta necesario elegir una de las dos, ya que las dos, al mismo tiempo, son incompatibles.
2. En el peor de los casos quiénes lo estimen así, consideran que hay dos José Antonios: uno, partidario del Estado totalitario; y el otro, propagandista de un orden nuevo, a arrancar desde el hombre, a respetar en su dignidad, integridad y libertad. Nuestra opción es clara. Pero vamos más allá: no es cierto, aunque a veces él mismo así lo dijera, que José Antonio fuese totalitario. Y así quedará demostrado en nuestro seminario ABC.00.06.06

ABC.00.06.01.05. ¿Fue José Antonio violento?

1. Aquí hay varios textos, fundamentales, a citar de adverso. También existen sus hechos y gestos. Todo ello sirve para apoyar la tesis de un José Antonio violento. Pero, como sucede con las demás acusaciones a refutar, esto, siendo verdad, no es toda la verdad. Entendemos que José Antonio invocó la violencia imprudentemente y, con ello, provocó que los contrarios le señalen y denuncien como provocador y autor de la violencia, cuando tanto él como los suyos fueron víctimas de ella.
2. En todo caso, hay que señalar que la violencia en el contexto político e histórico de la II República, era, desgraciadamente, algo más que habitual. Y no tenía la significación descalificadora que pueda, y deba, tener hoy. También, a destacar, que si bien es verdad que José Antonio a veces fue violento, y muy violento, no siempre fue así. Y, cuando lo fue, pronto se arrepintió de ello. Y así quedará demostrado en nuestro seminario ABC.00.06.07

ABC.00.06.01.06. ¿Fue José Antonio antidemócrata?

1. Esta acusación es la más fácil de refutar. ¿Es que no hay más que una manera de ser demócrata? ¿Sólo es posible ser demócrata liberal? ¿En cuanto no se crea en los partidos políticos ni en el Parlamento, ya no se es demócrata? Hay textos y gestos que abonan, desde luego, la tesis de adverso de la antidemocracia de José Antonio. Frente a ello, invocaremos textos y gestos que demuestran lo contrario: Un José Antonio afanado en encontrar una democracia “de contenido”, a implantar, frente a una democracia “formal”, a eliminar. Esto es lo que intentó. Que no lo logró está claro. Pero no menos claro queda, que no se le puede juzgar por su fracaso, sino por su intento.

2. En todo caso, él, pudo permitirse el intentar otra democracia, más allá de la liberal. Nosotros, con todo nuestro respeto a lo que fue su proyecto, no tenemos esa opción. Y, además, la democracia orgánica, tal y como se le atribuye esta propuesta, no original suya, no es más que otro buñuelo de viento. Sin viabilidad presente ni futura dada la frustrante franquista.

ABC.00.06.01.07. ¿Fue José Antonio golpista?

1. Si, lo fue. En la II República lo fueron todos. Lo fueron sus dos presidentes y los dirigentes de todos los partidos políticos y los de todos los sindicatos. Unos, unas veces; y los otros, otras veces. Ningún periodo de nuestra historia está más trufado del uso ilícito de la violencia para acceder al Poder, y para mantenerse en él.
2. Si, José Antonio fue golpista; pero no sólo él. De la II República, puede esperarse todo, pero nadie puede negar que, todavía hoy, se ignoran los resultados oficiales de las elecciones del 12 de abril de 1931, que fue su origen, y de las elecciones generales del 16 de febrero de 1936, que fue el principio de su final.
3. Tampoco se puede ignorar que la Constitución de 1931, con su tabla de derechos humanos, sólo rigió en su plenitud jurídica en un brevísimo periodo de tiempo. Y que prácticamente todo el periodo republicano, transcurrió bajo el régimen de censura. Todo ello quedará demostrado en nuestro seminario ABC.00.06.09

ABC.00.06.01.08. Además, este módulo ABC.00.06. pretende estudiar cuál sea la estrategia para acceder al Poder.

1. En primer lugar, se trata de considerar cuál pueda ser la estrategia de toda revolución social para alcanzar el Poder. Revolución social, instrumentada por supuesto, desde una organización sindical. Se considera que esta fue la fórmula preconizada por Francisco Largo Caballero. El seminario ABC.00.06.10., pretende poner en claro en qué consiste esta estrategia. Sorprenderá la similitud, formal y material, entre la propuesta revolucionaria, marxista, frustrada, de los socialistas de entonces, y la nonnata de José Antonio. Y esto hay que aceptarlo que es así, nos guste o no.
2. En materia de revolución social, el maestro de José Antonio no fue Ramiro Ledesma Ramos, carente de toda experiencia sindicalista, sino Francisco Largo Caballero. Y esto nos enfrenta con el difícil problema de dilucidar en qué se distinguían las revoluciones sociales pretendidas, entonces, por el PSOE y por Falange Española de las JONS. Y bien decimos entonces, porque hoy, nadie en su sano juicio mantiene la necesidad de llevar a cabo revolución social alguna en los términos propugnados en 1931-1939.

ABC.00.06.01.09. Todo lo expuesto nos obliga a tener que dilucidar cuál fue la vía revolucionaria preconizada, entonces, por José Antonio:

1. Si el presente módulo ABC.00.06. fuera capaz de explicar, fundamentar y documentar, todos los temas enunciados, todavía no sería todo ello suficiente. Aún nos faltaría conocer, para poder iniciar el estudio y exposición del pensamiento de José Antonio, cuál sería la vía revolucionaria preconizada por nuestro fundador. Es decir cómo pretendía él llegar al Poder y, sobre todo, para qué quería disponer del Poder. En una palabra, hay que iniciar el estudio y exposición de a qué llamaba José Antonio su revolución nacional y cuál era su contenido y cuáles sus etapas. Y esto es lo que se pretende empezar a considerar en el seminario ABC.00.06.11.

ABC.00.06.01.10. Y, con todo ello, queda completo el estudio de José Antonio “desde el ayer” y despejado el camino para considerar a José Antonio “en el hoy”:

1. ¿Cuál es la finalidad de todo esto? ¿Qué es lo que nos anima a estudiar si José Antonio fue así o no? ¿Qué es lo que pretendemos con todo ello? Es evidente que no somos eruditos ni historiadores. Tampoco nos mueve la mera curiosidad por la verdad histórica. ¿Por qué, entonces? Pues porque no nos basta con la recuperación de José Antonio de cualquier manera y con cualquier imagen. Lo que queremos es recuperarlo con su verdadero rostro. Para ello, necesitamos dilucidar la verdad de su pensamiento, vida y obra. Pero ¿para qué? Pues para traerlo hasta “nuestro hoy”, y poder proyectarlo “para el mañana”.

ABC.00.06.01.11. En los sucesivos cursos de este mismo máster, después del José Antonio “en el ayer”, y en el “hoy”, pasaremos a estudiar a José Antonio “para el mañana”:

1. Esta es la verdadera finalidad de nuestro empeño. Queremos la verdad para edificar sobre ella nuestra propuesta de un José Antonio “para el mañana”, que es lo que nos importa. No somos arqueólogos y el pasado no nos interesa por sí mismo. Tampoco nos mueve un mayor respeto al presente como tal. Sólo nos importa el presente en cuanto soporte posible de un proyecto prospectivo hacia otra España mejor, siempre posible.
2. Sólo pretendemos demostrar que todo ello es más viable si apoyamos nuestros esfuerzos hacia delante en el respeto previo de todo un acervo de ideas, creencias y valores que, de no ser recuperados a tiempo y en forma, desaparecerán por el sumidero de la historia, víctimas de la usura del tiempo y de la implacable guadaña de la obsolescencia de la historia.
3. En fin, enfatizamos que este módulo ABC.00.06. es muy importante. Porque es el primer peldaño de una escalera que ha de llevarnos, sucesivamente, hasta un José Antonio total y verdadero. Iniciemos, pues, nuestro camino con el ánimo de superar cuantas dificultades encontremos en él, seguros siempre de merecer la pena nuestro esfuerzo. Al final, nos espera la grata sorpresa de poder mirar cara a cara el verdadero rostro de José Antonio, nuestro jefe de ayer, nuestro maestro de hoy y nuestro líder para el mañana.